

dra funeraria de un pueblo que existió. Aquello que escapa de la injuria de los tiempos, permaneciendo en pié, aun entre escombros ó pequeños fragmentos, especialmente si se ha trascurrido una larga série de años, dá á conocer el carácter de los que fabricaron tales ruinas, y se trasluce por ellas su estado de barbarie ó civilidad, así como el progreso de las ciencias y de las artes. ¡Cuántas veces con el estudio de las antigüedades, se ha roto el oscuro velo de los tiempos, que oculta el origen de las naciones, sus relaciones con otros pueblos, el estado de su comercio, y los pasos que hubiesen dado en la vida de la humanidad! Son siempre un gran recurso á falta de datos históricos y de tradiciones que aclaren los hechos. Nada por tanto debe omitirse, ni desdeñarse en esta línea.

CAPITULO LXVI.

1. Ruinas y antigüedades de la América Central.—
2. Las de Quirigua, obeliscos y piedras esculpidas encontradas en ellas; su carácter y antigüedad.—
3. Las de Copan: su situacion, carácter que presentan.—4. Columnas ó ídolos notables.—5. Piedras circulares.—6. Cámara con nichos y objetos que se encontraron en ella.—7. Curiosidad y admiracion que excita la vista de los ídolos de estas ruinas.—8. Altares notables.—9. Algunas de las estatuas que más llaman la atencion.—10. Resúmen de lo que contienen estas ruinas y juicio de Stephens acerca de ellas.—11. Utatlan y sus ruinas.—12. Tecpan Guatemala y restos que quedan de sus antiguos edificios.—
13. Ruinas que existen en otros lugares.—14. Ruinas de Honduras, especialmente las llamadas de *pueblo viejo*.

§ 1.

En la América Central hay tambien ruinas de grande importancia.

§ 2.

Las de *Quirigua*, situadas no léjos del rio Motagua, á un lado del camino entre *Isabal y Guate-*

mala, cerca de un lugar llamado *Los Encuentros*, fueron visitadas, aunque muy someramente, el año de 1839, por el Sr. *Catherwood*, de quien son los dibujos publicados en la obra de *Stephens*. Lo conocido hasta ahora no son grandes edificios aruinados, como los del Palenque, Ocoingo y Uxmal, quizá por no haberse hecho en el bosque y sus contornos una exploración detenida, sino varios monumentos aislados. Algunos son de estructura piramidal, y otros del mismo carácter que los del *Copan*, pero dos ó tres veces más altos, en que se ven representadas figuras de hombres y mujeres, con geroglíficos á los lados.

En esas ruinas es donde se encontraron los dos *obeliscos ó piedras esculpidas*, de que en esta obra se ha hecho mención. Uno es de 26 piés fuera del terreno, y 6 ú 8 enterrado, con 12 piés, 2 pulgadas de inclinación; véanse en él perfectamente bien esculpida la figura de un hombre en uno de los lados, y en los demás geroglíficos en bajo relieve. El otro es redondo, situado en una pequeña elevación, dentro de un círculo formado por una pared de piedras, en cuyo centro hay una gran piedra redonda, con geroglíficos esculpidos en los lados.

Encontráronse allí también varias estatuas caídas, altares, fragmentos, y un monumento con la figura de una mujer en el frente y atrás, ricamente adornado en los lados, pero sin geroglíficos.

El carácter de esas ruinas es, según *Stephens*, el mismo que las de *Copan*. Los monumentos son mucho mayores y esculpidos en bajo relieve, pero

ménos rico en el dibujo, y más gastados, probablemente por ser más antiguos.

En lo que no cabe duda es que en aquel lugar existió una gran ciudad, cuyo nombre se ha perdido, y cuya historia es enteramente desconocida. (1)

§ 2.

Las ruinas de *Copan* son las que más vivamente llaman la atención en Centro América. De ellas hablan *Fuentes* y *Juarros* aunque muy ligeramente. Fueron también visitadas por *Stephens*. Se hallan situadas á la orilla izquierda del río *Copan*, que mezcla sus aguas con el *Motagua*, el cual desemboca en la *bahía de Honduras*, distantes como trescientas millas del mar. Se extienden más de dos millas á lo largo del río.

No hay allí restos de palacios, ni edificios privados. Lo explorado se cree ser un templo formado dentro de una cerca oblonga, con piedras cortadas de tres á seis piés de largo, y pié y medio de ancho. Prolóngase su frente 624 piés hácia el río, en línea recta norte y sur. Los otros tres lados los forman hileras de escalones y construcciones piramidales, que se levantan desde 30 hasta 140 piés oblicuamente.

(1) *Stephens*. Ins. of trav. in Central America. Chiapas and Yucatan, tom. 2, chap. 7, pág. 118 y sig.

Lo primero que despues se presenta á la vista, son otras construcciones piramidales, é hileras de escalones de cerca de 30 piés. Vése regado el suelo con fragmentos de escultura, entre los cuales se encontraban hileras de cabezas de muerto de proporciones gigantescas, y los restos de un mono grande, el cual se parece muchísimo á los cuatro animales monstruosos que estaban de frente adheridos á la base del obelisco de *Lucsor*, y que bajo el nombre de *Cinocephalos* fueron adorados en *Tébas*. Cree *Stephens* que dicho mono, ó sus semejantes, eran adorados como dioses por el pueblo que construyó las ruinas.

§ 4.

Entre las *columnas* ó ídolos hay una de trece piés de alto, cuatro de frente, y tres de espesor, esculpida en los cuatro lados, desde la base hasta el remate, de la manera más rica y esmerada. Se conoce que en su origen estaba pintada, pues aun se vén los restos del color rojo. El frente de una de ellas lo ocupa en toda su longitud la figura de una mujer, aunque el vestido parece ser de hombre; en los lados se vén hileras de geroglíficos, y como á ocho piés de distancia un grande bloco de piedra esculpida, llamado por los indios *el altar*.

Se encuentran tambien *retratos* caídos en el suelo, y elevaciones piramidales, donde tal vez figu-

rarian estatuas erigidas en conmemoracion de algunos acontecimientos importantes en la historia de la ciudad, así como construcciones y altares ahora arruinados.

Se hace remarcable otro ídolo con geroglíficos, por ser la parte superior más ancha que la inferior, encontrado en uno de los patios, al pié de una pared piramidal. Tanto los ídolos, como los altares, son de un solo bloco. Hay entre estos uno apoyado sobre cuatro globos, formados de la misma piedra, con escultura de bajo relieve, á diferencia de los demas, que en estas ruinas son de alto relieve. El remate está dividido en 36 planchas de geroglíficos, que recuerdan sin duda alguna la historia del pueblo misterioso que ántes habitó el país. En cada uno de los lados hay cuatro individuos, excepto en el que mira al Occidente, en que solo hay dos, y son los dos personajes principales, á quienes siguen los demas, sentados con las piernas cruzadas al estilo oriental. Cada uno tiene un geroglífico, que probablemente designa su nombre, carácter ú oficio, y entre ellos la serpiente entra en su composicion. Aparecen ocupados en alguna discusion ó negocio grave. Hay entre ellos un cartucho remarcable con dos geroglíficos bien conservados, que traen á la memoria la práctica de los egipcios de poner el nombre de los reyes ó héroes, en cuyo honor se erigia el monumento.

La *gorra* ó el tocado, con que las figuras tienen cubierta la cabeza, es notable por su forma curiosa y complicada. Es á mi modo de ver una espe-

cie de *turbante*, como el que usan los orientales. Todas llevan *peto*, y en la mano un instrumento, que en dos de ellas parece ser un *cetno*, y en las otras no puede calificarse con certeza lo que será, prestándose á varias conjeturas, entre las cuales una de ellas es de *armas de guerra*.

§ 5.

Hallarónse en un patio seis piedras circulares de 18 pulgadas á 3 piés de diámetro, que quizá servirían ántes de pedestales á algunas columnas ó monumentos; una construcción piramidal de 122 piés de altura, con escalones de 6 de alto y 9 de ancho, como el lado de una de las pirámides de Saccara; y una cabeza colosal de cerca de seis piés de alto.

§ 6.

En un sitio donde se vé una hilera de quince escalones, que conducen á un terrado de doce piés de ancho, del cual se sube á otro por quince escalones de veinte piés también de ancho, y en cuyos lados hay un terraplen de ruinas al parecer de una torre circular, encuéntrase un hoyo cubierto con piedras, y una abertura en el fondo que conduce á una cámara de diez piés de largo, sobre 3 piés

ocho pulgadas de ancho, y cuatro de altura. En cada extremidad hay un nicho de un pié, nueve pulgadas de alto, un pié, ocho pulgadas de ancho, y dos piés cinco pulgadas de largo, en el cual el coronel Galindo vió los nichos y el terreno cubierto de platos y ollas de *loza colorada vidriada*, de los cuales más de cincuenta estaban llenos de huesos humanos, envueltos con liga, varias navajas de chaya afiladas y agudas, una pequeña cabeza de muerto esculpida en una hermosa piedra verde, con los ojos casi cerrados, las facciones inferiores torcidas, y la espalda simétricamente perforada con agujeritos, todo de una hechura exquisita.

§ 7.

A medida que se fija la vista en los grabados que nos ha dado *Stephens*, de los ídolos de estas ruinas, se excita la curiosidad, y aumenta la admiración hácia estas obras de piedra con tan esmerado empeño trabajadas. Una de las que producen este efecto es la que representa una mujer, cuyo tocado ó adorno de cabeza, así como el vestido son extremadamente ricos. El último es muy parecido al de algunas de las figuras del *Palenque*, con sandalias que cubren el pié, anchos brazaletes y un adorno en el pecho en el cual se nota pendiente un *retrato*. La estatua está apoyada sobre un pedestal de seis piés cuadrados, en una base circu-

lar de piedra de diez y seis de diámetro: su altura es de once piés, ocho pulgadas, y tres piés cuatro pulgadas por cada lado.

§ 8.

A distancia de ocho piés, diez pulgadas, hay un altar, en parte enterrado, con solo tres piés, tres pulgadas de fuera, con ricas esculturas; se vé en el centro, con muchos adornos, un retrato ó efigie notable, atendida la ornamentacion, y el tener al pié planchas de geroglíficos, que rematan en cuatro cabezas agrupadas.

Hay allí cerca otro *altar*, casi enteramente oculto en la tierra. La parte visible del ornato es una cabeza con las manos volteadas sobre el pecho, descubriéndose en las mangas de los brazos ricos adornos, con otros no ménos notables en el pecho. Apenas podrian hacerse en la piedra córtes tan perfectos en los tiempos modernos con los procedimientos que se han inventado, ni ejecutarse un trabajo tan completamente acabado en todas sus partes.

§ 9.

Encontróse otra *estátua* de doce piés de alto sobre un pedestal oblongo, que tiene siete piés de frente, y seis piés, dos pulgadas á los lados. Delante, á una distancia de ocho piés, tres pulgadas,

se advierte un *altar* semejante á los demás. Se hace notable la *estátua* por las facciones de la cara, trazadas como para infundir terror, pero muy particularmente por los bigotes que tiene de una forma particular, unidos con el pelo. Son sus orejas desmedidas y poco parecidas á las naturales. Los piés están cubiertos con sandalias, cuyas cintas y adornos son visibles. Llama mucho la atención esta figura, porque, como es bien sabido, en ninguna se vé barba, haciéndose notar los habitantes de este continente por la falta de ella, circunstancia que ha ocupado sobre manera á los naturalistas y escritores de América.

No fué esa, sin embargo, la única *estátua* que se ha encontrado con bigotes. Existe otra de 11 piés, 9 pulgadas de alto, y 3 de ancho sobre un pedestal con escalones de 34 piés de alto. Enfrente hay tambien un *altar*. La espalda de este *ídolo* está cubierta de planchas, que contienen cada una dos figuras extrañamente agrupadas, deformes algunas con cabezas espantosas y actitudes diversas, con diferentes instrumentos en las manos, y diademas y adornos en la cabeza. Todo esto ha de haber tenido alta importancia para el pueblo que trazó en piedra tales figuras.

El *altar*, de que acabamos de hablar, tiene 7 piés cuadrados y 4 de alto, con los lados ricamente esculpidos. En su frente representa una cabeza de muerto. En el remate, ó parte más alta, se ven cavidades que se ha creído pudieran servir para dar paso á la sangre de las víctimas sacrificadas.

Próximo á uno de los monumentos notables de estas ruinas se encontró un fragmento, que representa la espalda de una *tortuga*, y en otro lugar distante la cabeza en piedra, semi sepultada en la tierra, de un *cocodrilo*.

Entre las estatuas ó ídolos que allí se ven, hay una que presenta cosas dignas de notarse, como el tocado ó adorno de la cabeza, muy distinto de los que tienen todas las demas. Su parte inferior, se parece á las vueltas de los turbantes orientales, y en la parte superior se advierten dos adornos como *proboscidas* ó *trompas de elefante*, animal no conocido en estas regiones. La estatua tiene 12 piés de alto, 4 de un lado, 3 y 4 pulgadas del otro, con la figura de un hombre. Se cree que sea el retrato de algun rey, ó héroe deificado. Está parada sobre un pedestal de 7 piés cuadrados. La parte de atrás se ve coronada por una figura, con las piernas cruzadas, y planchas de geroglíficos en tres de los compartimientos. No hay altar alguno visible cerca de este sitio.

Cierra *Stephens* su coleccion con una *estatua*, notable por sus ricos adornos. Tiene las mismas dimensiones y carácter que las demas. Nótase en el frente una figura magníficamente vestida, y que se cree el retrato de algun personaje. Llama la atencion, no solo por la hilera de geroglíficos y la manera como aparecen reunidos, sino porque en el ornato se vén varias caras esculpidas, comenzando por la que se halla colocada en la parte superior del monumento.

§ 10.

Por la sucinta relacion que acaba de hacerse, se habrá observado, que hay en estas ruinas objetos muy interesantes. Hánse encontrado en ellas *pirámides* hasta de 120 piés de alto, así como figuras en que se observa la mayor regularidad y expresion, con riquísimos adornos, y vistosos trajes, rodeadas de geroglíficos y muchas de ellas con grabados en la espalda del monumento donde se hallan esculpidos. La escultura es tan bien ejecutada, que no teme *Stephens* compararla con las obras más hermosas de los *egipcios*, encontrando entre ambas varios rasgos de semejanza, expresando al propio tiempo su admiracion en las siguientes líneas: «Ninguna idea podrá describir el efecto moral de estos monumentos, que aun están en pié en la espesura de un bosque tropical, silenciosos y solemnes, extraños en el diseño, excelentes en la escultura, ricos en la ornamentacion, diferentes de las obras de cualquier otro pueblo, y cuya historia, absolutamente desconocida, solo podria sernos revelada por los geroglíficos que los cubren.» (1)

(1) *Stephens*, Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan, vol. 1, chap 7, pág. 158.